

El abuelo

Desde John Henry White, estudiante de Oxford,
hasta don Juan Henríque, fundador de Dabeiba,
crece una geografía de nombres y de sueños
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
para formar la casa cordial de un extranjero!

Maruja VIEIRA

Como el partir de un barco

Es el recuerdo, padre,
de tu clara agonía...

Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar
una vez más los árboles...
Pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas...
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde se hundía un suave rostro pálido
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música y su polvo leve,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos!

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros.
Los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.
La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco!

Maruja VIEIRA

Alvaro Sancllemente

1914-1949

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
úne tu nacimiento con tu muerte.
Y un tiempo amargo, de incontables rocas,
amarras nuestra sangre a tu recuerdo.

Sobre nuestro dolor más profundo que el agua
cayó la angustia de tu adiós resignado.
Y nos sentimos solos más verdaderamente
cuando al tender las nuestras no encontramos tus manos.

Confusos nos miramos uno al otro, buscándote,
porque tú eras tan claro como el libro y la música;
pero en aquella hora ciega y definitiva
la muerte sólo daba su palabra segura!

Para decir a aquellos que no te conocieron
cómo era tu callada presencia en nuestra vida
hay que hablar de la tierra donde crecen los árboles
y del color del viento que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro. No te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro los dedos del silencio.
Para pensar en ti no hay lágrimas inútiles.
Basta decir "amigo" para sentirte cerca!

Maruja VIEIRA

Cali, Colombia - 1957

PAGINA LIRICA

(En Rep. Amer.)

Carta sin regreso a GABRIELA MISTRAL

Gabriela: Te has dormido, pero ahora tu sueño
es como un largo viaje para no regresar.
Ni diré que te has muerto sino que va tu ensueño
hacia un país de ausencias por infinito mar.

Dormirte así, Gabriela, lejos del valle amado,
lejos del sol querido, del verano de miel,
debe ser como angustia que llega de un pasado,
un sollozar a solas en una niebla cruel.

Nevaba en el silencio como allá en Punta Arenas
y era un lento conjuro de cristal y de flor.
La nieve fué tejiendo un sudario a tus penas
y ya no tuvo lágrimas tu paisaje interior.

En las noches de Chile velarán las estrellas
como un enjambre de oro sobre el sueño final.
Las montañas azules recordarán tus huellas
y por tí Monte Grande se hará luz de rosal.

Pienso en el imposible de aquel amor sin hombre
que llegando temprano fue un gran amor tardío.
Era la primavera y una mujer y un hombre,
y el amor fue la rosa que lleva al mar el río.

Deambulante de América, vigía de esperanzas,
dijiste: "Lo de allá es también lo de aquí".
Tu canción fue animando amorosas alianzas
en la ronda pueblos que soñara Martí.

Por eso en tus palabras hay luz de las Antillas,
cordilleras y ríos y vuelos de quetzal,
y tus grandes verdades nos parecen sencillas
como el pan y la lluvia, como el viento y la sal.

Gabriela, aquí te escribo, bajo esta luz de Cuba,
donde el amor de América tiene voz de jardín,
y ya no irán mis cartas, cuando la noche suba,
a buscarte como antes en la tierra sin fin.

Siento ante tu retrato que, acaso, andas ahora
pastoreando mañanas a la sombra de Dios.
Hay en el corazón una lluvia que llora...
Nunca, nunca, Gabriela, te diremos adiós.

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, enero de 1957.